



ACCESO LIBRE

CARLOS
ZUNIGA
PEREZ

@carloszpcp

Gobierno
y partidos
llevan
mano

“Son raros los que, con el poder absoluto, conservan la moderación y no dan rienda suelta a sus pasiones”, escribió el *apóstol de la democracia*, Francisco I. Madero a Porfirio Díaz el 2 de febrero de 1909. En la coyuntura de la reforma política del presidente López Obrador, la democracia pareciera importarle poco. Sin duda son necesarias modificaciones al sistema electoral mexicano, pero cuando son propuestas por alguien que no tiene empuje en mandar al diablo las instituciones, no puede sino desconfiarse de sus intenciones. Lo que él como candidato creció, se materializó en el poder: el Instituto Nacional Electoral ha sido asediado desde el día uno de este régimen. A decir de las negociaciones entre el oficialismo morenista y la oposición desde el 25 de octubre, es muy posible que la gobernabilidad y la representación democrática se encuentre presa de los partidos, que desde la propuesta salen ganando en detrimento de un órgano autónomo que goza de más de 60% de la confianza ciudadana.

La propuesta de reforma electoral termina con la autonomía y profesionalismo de las autoridades electorales; la propuesta de elegir a los consejeros y magistrados electorales por voto popular es absurda, pues el perfil imparcial del árbitro se politizaría, haciéndolo presa fácil de la demagogia y el proselitismo político. Pero lo más preocupante de la propuesta sería eliminar la democracia representativa: diputados y senadores dejarían de ser electos directamente y se reemplazarían por pura representación proporcional con base en listas estatales, lo cual sin duda beneficia a los partidos que suelen incluir a sus incondicionales e impresentables para ocupar una curul: un pase directo al fuero sin el visto bueno de la ciudadanía. Una vacilada que, además, vulnera el principio de gobernabilidad, ya que al eliminarse 200 diputados plurinominales y dejar sólo a 300 designados a partir de listas, da paso a una sobrerrepresentación partidista.

El gobierno y sus brazos legislativos apuestan a que antes de fin de año la reforma estará lista. Quieren repetir el esquema de la militarización. Para ello empujarán las propuestas en torno a revocación de mandato, desaparición de órganos electorales locales. También la renovación del Consejo General del INE, el voto electrónico y hasta la segunda vuelta, con sus restricciones. Esto permitiría que la iniciativa avance, aunque algunas cosas no pudieran implementarse en 2024. Una vez más, serán los partidos los que decidan por sus intereses y no la ciudadanía. Aunque mañana marchen y los partidos de oposición se sumen, podría ser que la suerte ya está echada.